

**La comuna de Oaxaca: cuando el otoño fue primavera.
Acciones colectivas, medios de comunicación e identidades políticas;
el caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).**

Luciana García Guerreiro
lucianagarciaguerreiro@yahoo.com.ar^[1]

Juan Wahren
juanwahren@yahoo.com.ar^[1]

1. Los escenarios de la Comuna de Oaxaca

En términos de condiciones socio-económicas y ecológico-ambientales, el estado de Oaxaca tiene una gran variedad de recursos naturales (minerales, bosques y selvas, agua, etc.) y zonas geográficas que posibilitan una amplia gama de actividades productivas y turísticas. Sin embargo, los indicadores macroestructurales muestran altos niveles de pobreza (el 83% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza), analfabetismo (con un porcentaje del 21,5 %), desnutrición, precarización laboral, etc. Las principales actividades económicas son la producción agropecuaria, el turismo y los servicios derivados; y en los últimos años las remesas enviadas por los inmigrantes oaxaqueños en otras partes de México y Estados Unidos pasaron a ser una de las fuentes principales de ingreso de la población. (Martínez Vázquez, 2004; Sorroza Polo, 2006; Beas Torres, 2007 y Giarracca, 2008).

En el aspecto político, Oaxaca es uno de los pocos estados de México que aún se encuentra gobernado por el partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó México a nivel nacional durante más de setenta años. Por esta razón, los espacios políticos institucionales se encuentran permeados por las lógicas de este partido y por redes clientelares y caudillescas muy enraizadas en las propias bases de la organización de la sociedad. El sistema político, en tal sentido, puede caracterizarse como una mixtura entre lógicas de contención, cooptación, represión y corrupción que se expresan en el accionar de los partidos políticos pero también en las demandas y acciones colectivas de los distintos movimientos sociales, encauzando o eliminando las diferentes alternativas opositoras que se fueron presentando a lo largo de su historia.

Esta lógica es la que hegemonizaba hasta principios de este siglo el sistema político de Oaxaca. Los dos últimos gobiernos del PRI en Oaxaca, tanto el de José Murat como el de Ulises Ruiz Ortiz (quien continúa en la actualidad) mantuvieron estas lógicas políticas, con un pronunciado sesgo represivo hacia las protestas y los movimientos

sociales, pero en un país que ya no era el mismo: por un lado, la existencia de diferentes partidos con posibilidades de acceder al gobierno nacional: el PAN con Vicente Fox en el gobierno desde el 2000 y el PRD con la candidatura de Andrés Manuel López Obrador (AMLO); y por otro lado, una gama de movimientos sociales que han comenzado a manifestar distintas reivindicaciones y acciones colectivas de protesta reconfiguraron gran parte del escenario político mexicano: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, la lucha del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) de San Salvador Atenco, el movimiento campesino “El campo no aguanta más”, entre otros.

Podemos afirmar también que el surgimiento de la APPO se encuentra ligado a diferentes experiencias históricas de lucha y a diversas formas organizativas. Por un lado, la APPO abreva y se ve influenciada por las formas organizativas propias de las comunidades indígenas oaxaqueñas que tienen una vasta experiencia de acción colectiva y organización comunitaria que se plasma, por ejemplo, en las formas de autogobierno en los municipios indígenas, regidos por el sistema por “usos y costumbres”^[2].

Por otro lado, el sindicato docente de Oaxaca, la llamada “Sección 22”, tiene una tradición “antiburocrática” y de organización democrática y horizontal que se remonta a principios de la década del ochenta cuando el Movimiento Democrático Magisterial, un agrupamiento de docentes de distintos sectores de izquierda e independientes, obtiene la victoria en las elecciones internas del sindicato en Oaxaca que se encontraba dirigido por sectores priístas. A partir de esto, la Sección 22 creó mecanismos de decisión más participativos y democráticos conformando, por ejemplo, la asamblea estatal de maestros como órgano máximo de decisión al que se encuentran subordinados, en teoría al menos, los dirigentes del sindicato. Otra particularidad del sindicato docente en Oaxaca es su amplia composición cultural y social. Como señala Luis Hernández Navarro, los trabajadores oaxaqueños de la educación tienen “una larga historia de relación con organizaciones campesinas e indígenas. En una sociedad con un peso tan importante en el mundo rural como es Oaxaca, los maestros funcionan a menudo como los intelectuales orgánicos de la comunidad” (2006:72). Estas formas de organización horizontal y de decisión colectiva y por consenso permearon fuertemente en el proceso de la llamada “Comuna de Oaxaca” tanto en el funcionamiento de la APPO como en las propias barricadas que se conformaron en los distintos barrios de la ciudad^[3].

2. El otoño que fue primavera

El conflicto, que luego deriva en la “Comuna de Oaxaca”, comenzó en el marco de una protesta del sindicato de maestros de Oaxaca que como solía suceder todos los años se encontraban reclamando mejoras salariales y en las condiciones de trabajo por medio de un acampe en la plaza central (zócalo) de la ciudad de Oaxaca desde el 21 de mayo de 2006. Luego de casi un mes de protesta, el 14 de junio, la policía del estado desalojó violentamente el “plantón” y destruyó las instalaciones de Radio Plantón, la radio del sindicato de maestros que realizaba un seguimiento cotidiano del conflicto. Al día siguiente los maestros, que hasta entonces no habían tenido la solidaridad de la ciudadanía en general, recibieron el apoyo de distintos sectores de la población que indignados por la represión ayudaron a recuperar, por medio de duros enfrentamientos callejeros con la policía estatal, el centro histórico de la ciudad para la protesta docente y se reimplantó el campamento de los maestros, ahora con nuevos actores y demandas. Este acontecimiento marca el inicio del proceso colectivo de la APPO, ya que a partir de ese momento el conflicto excede las demandas docentes y el plantón pasa a ser un espacio de articulación de diferentes demandas y actores sociales con una consigna unificadora: “Fuera Ulises Ruiz Ortiz”. Esta consigna fue la que amalgamó las distintas demandas y habilitó que la movilización de los maestros por reivindicaciones gremiales, luego de haber sido brutalmente reprimidos por el gobernador, derivara en “una demanda de la sociedad oaxaqueña en su conjunto, pidiendo la salida del mandatario” (Ceceña, 2006:23).

Es así que en los días posteriores a la represión del 14 de junio se conforma la Coordinadora Provisional de la llamada Asamblea del Pueblo de Oaxaca, que rápidamente pasa a llamarse Asamblea de los Pueblos de Oaxaca en reconocimiento a la diversidad de pueblos indígenas que habitan el territorio oaxaqueño. Desde un primer momento la APPO fue un espacio abierto a la participación de diferentes colectivos, individuos y organizaciones muy diversas en su componente ideológico y social.

Luego, ya en la asamblea constitutiva de la APPO, participaron más de mil delegados de todo el estado. Allí se eligió una mesa provisoria de coordinación -el Consejo Estatal de la APPO- constituida por 260 delegados y que actuó como una suerte de “parlamento ciudadano” (Beas Torres, 2007) durante los meses del conflicto.

El período que va de junio a noviembre de 2006 estuvo signado por un proceso de consolidación de la APPO y un crecimiento tanto de las acciones colectivas como de las tomas de los medios de comunicación y la creación de las barricadas en los

diferentes barrios de la ciudad, extendiendo territorialmente el conflicto desde el centro histórico hacia la periferia de la ciudad e incluso hacia otras localidades del estado de Oaxaca.

Es en este momento donde el movimiento pone en práctica nuevas formas y lógicas organizativas en el propio territorio, poniendo en acto, las demandas de una sociedad de nuevo tipo, tanto en la manera de autogestionar los territorios “recuperados”: el centro histórico, las barricadas, los edificios públicos, los medios de comunicación, la universidad, etc. como en la manera de coordinarse con el resto del movimiento. Es a este período al que definimos como el “otoño que fue primavera”, ya que si bien se dio durante el otoño oaxaqueño, el proceso de construcción y acción colectiva que se dio en esos meses remite a otros procesos emancipatorios como la llamada Primavera de Praga o el Mayo Francés, ambos acontecidos en la primavera de 1968. Este momento es el de mayor expresividad y masividad del movimiento, así como de participación política en diferentes y complementarios espacios de intervención y acción colectiva. La mayoría de los repertorios de acción novedosos o reconfigurados fueron utilizados durante este período donde los sujetos sociales reconstruyeron una sociabilidad y redes de vida alternativas a las formas hegemónicas. Este proceso sufre un duro golpe a finales de noviembre de 2006 con la feroz represión por parte de la Policía Federal Preventiva (y grupos parapoliciales) enviada por el gobierno nacional, que desalojó el plantón del centro histórico, así como todas las barricadas menos la toma de la universidad de Oaxaca y la Radio Universidad que seguía transmitiendo las novedades del conflicto. En esas jornadas se denunciaron cientos de heridos, y detenidos (muchos de los cuales sufrieron torturas y violaciones) así como varios muertos, entre ellos el joven periodista de Indymedia y activista estadounidense Brad Will.

3. Dos formas particulares de la acción colectiva y la reconfiguración de identidades sociales: las barricadas y las tomas de los medios de comunicación.

Para comprender el complejo proceso social que surgió en los acontecimientos del 2006 en Oaxaca nos interesa rescatar algunos conceptos de las teorías de los movimientos sociales. El cientista social italiano Alberto Melucci plantea la idea de que existen dos momentos de la acción colectiva de los movimientos sociales: el momento de visibilidad y el momento de latencia. El primero es la instancia donde el movimiento realiza su irrupción en la escena pública a través de acciones colectivas de protesta, esto permite a los movimientos mostrar hacia el conjunto de la sociedad tanto sus demandas como sus experiencias organizativas y sus propuestas alternativas. El

segundo es el momento de ausencia de acción colectiva en el espacio público, es decir, cuando los movimientos sociales actúan “hacia adentro”, reforzando sus lazos solidarios y creando nuevas prácticas políticas y organizativas. El momento de *latencia* es una “especie de laboratorio clandestino para el antagonismo y la innovación” (Melucci, 1994b:146). Entendemos que existe una interrelación entre las instancias de *visibilidad* y *latencia* del movimiento (Melucci, 1994a) y que ésta constituye una distinción analítica del proceso de la acción colectiva y no una distinción necesariamente fáctica y temporal, en tanto ambos momentos crean en forma recíproca elementos para la construcción de identidades políticas en sentido amplio; conformando y reconfigurando las formas organizativas, así como facilitando el crecimiento cuantitativo (en personas, recursos y acciones) y el desarrollo político-organizativo del movimiento.

Así, puede afirmarse que la experiencia de la APPO condensa una variedad de repertorios de acciones que da cuenta tanto de la diversidad del movimiento y los actores involucrados en él, así como la reapropiación de viejas y la creación de novedosas formas de acción colectiva. Siguiendo a Charles Tilly (1978) entendemos a los “repertorios de acciones” como los modos de protesta que son utilizados por los actores sociales para visibilizar sus demandas en el marco de la interacción entre antagonistas^[4], recuperando y resignificando viejas formas de protesta como pueden ser las movilizaciones, las barricadas o las tomas de edificios y espacios públicos, y combinándolas con novedosas acciones de protesta como las pintadas o *graffitis*, las “intervenciones” en las festividades como el Día de los Muertos o la Guelaguetza, así como la toma y la autogestión de diferentes medios de comunicación.

De este modo, en los casi seis meses que dura el conflicto en el espacio público se despliegan por la ciudad múltiples acciones colectivas de protesta: ocho multitudinarias manifestaciones^[5], campamentos en plazas, tomas de edificios públicos y centros comerciales, cortes de calles y rutas, cientos de barricadas en diferentes puntos de la ciudad, caminata hasta la capital del país y su consiguiente “plantón” en el zócalo del DF, huelgas de hambre, tomas de medios de comunicación como radios comerciales y estatales, incluso el canal de televisión estatal, enfrentamientos y “resistencia activa” en las calles contra la represión de la policía estatal y federal.

Nos interesa detenernos particularmente en el análisis de dos acciones específicas del movimiento de la APPO: las barricadas y las tomas y la utilización por parte de la APPO de diferentes medios de comunicación y los consiguientes espacios de sociabilidad construidos en esos “campos de experimentación” (Santos, 2001).

Consideramos que ambos procesos son un ejemplo que permite observar la complejidad del entrelazamiento de las formas de acción colectiva: la *visibilidad*, y las formas organizativas de este movimiento, es decir, durante su *latencia*.

3.1 Las barricadas

Podemos afirmar que las barricadas constituyen una de las acciones colectivas modernas “modulares” por excelencia. Surgidas en los barrios parisinos durante el siglo XVI para proteger a los distintos barrios del paso de “intrusos” es, a partir de la rebelión de 1830, que aparece como una acción colectiva de protesta orientada a la confrontación con los poderes constituidos (Tarrow, 1997). Ya en el año 1848 aparece como repertorio de acción modular para diferentes actores y demandas, no sólo en París sino en diferentes ciudades de todo el continente europeo. Durante el siglo XIX y el siglo XX aparecerá como repertorio de acción colectiva urbana en casi todas las revoluciones y rebeliones populares, por ejemplo, la Comuna de París de 1871, las revoluciones rusas de 1905 y 1917, Alemania en 1919, la Primavera de Praga y el Mayo Francés de 1968, el Cordobazo y las subsiguientes rebeliones en la Argentina de las décadas del sesenta y setenta, la rebelión del 19 y 20 de diciembre de 2001, entre cientos de ejemplos a lo largo de los últimos siglos alrededor del mundo.

Asimismo, la barricada tiene una particularidad que nos interesa resaltar por ser vital para comprender el fenómeno de esta acción durante la llamada “*Comuna de Oaxaca*”, y es que este tipo de acción contiene un fuerte componente de lo que hemos definido como el momento de la “latencia”, es decir, su espacio de sociabilidad, constructor de nuevas solidaridades e identidades políticas. Como señala Tarrow, “los defensores de una barricada se convertían en camaradas, desarrollaban una división del trabajo asumiendo los roles de luchadores, constructores y proveedores, y creaban redes sociales que unirían de nuevo a los supervivientes en futuras confrontaciones” (1997:87).

En un principio las barricadas en Oaxaca surgieron como una medida de autodefensa para proteger las tomas de edificios públicos y medios de comunicación, “la creación de las barricadas fue la respuesta del pueblo, para la defensa y el resguardo de los espacios apropiados” (Valencia y Venegas, 2008:94), donde con el correr de los días y noches compartidos entre actores sociales muy diversos, fue construyéndose una red de solidaridad muy fuerte, “se creó una auténtica y real fraternidad” (Valencia y Venegas, 2008:96), que configuró una nueva identidad política en el marco del

conflicto, los “barriqueros”, que incluso tuvieron su representación: dos por cada barricada dentro de la APPO, y cinco representantes dentro del Consejo Estatal de la APPO.

Gran parte de esta experiencia asamblearia de las barricadas se encuentra ligada, al igual que el proceso de la APPO, a las prácticas comunitarias y organizativas de las comunidades indígenas. En efecto, sus protagonistas comentan que “lo que esta experiencia de autoorganización evidenció, es que sí podemos regirnos por el respeto, como se hacen en los “usos y costumbres de los pueblos”. Aunque somos muchos, porque en las barricadas se hacían reuniones como una asamblea por cualquier cosa, siento que eso bajó de las sierras, llegó de las montañas, de allá vino el espíritu asambleario y llegó a la ciudad” (Valencia y Venegas, 2008:97).

Es interesante señalar que las barricadas tenían su propia autonomía en el territorio, mantenían su independencia incluso de la propia APPO en donde coordinaban acciones y discutían los planes de lucha que allí se proponían, aunque no se subordinaban automáticamente a sus decisiones. De alguna manera ponían en práctica una de las premisas que el zapatismo había propuesto desde Chiapas unos años antes: el “*mandar obedeciendo*”. En este sentido, Carlos Beas Torres afirma que la APPO “no tenía mando sobre este movimiento ciudadano, los equipos del orden no podían controlar las acciones de la gente de las colonias, de los jóvenes de las bandas urbanas. Cuando en las noches de agosto se crearon cientos de barricadas por toda la ciudad, éstas correspondían a la acción espontánea de miles y miles de vecinos, gente de todas las edades y ocupaciones, y no a la orden de un comité central o un consejo de principales” (2007:240).

3.2 Los medios de comunicación y la APPO

Los espacios de comunicación y construcción de información alternativa han ocupado un importante papel en la experiencia de lucha oaxaqueña; y esto no sólo porque han permitido cuestionar el régimen de verdad difundido en los medios hegemónicos, sino también porque, como en el caso de las barricadas, han constituido lugares de confluencia para la construcción de organización. En efecto, los espacios de resistencia se sostuvieron siempre con el respaldo de las radios y diversas intervenciones comunicativas llevadas a cabo por colectivos independientes de artistas; las cuales se volvieron una herramienta central de la lucha de la APPO.

Del mismo modo, una gran cantidad de sones, cumbias, trovas, rancheras, baladas, corridos, etc. fueron compuestos alrededor del movimiento popular, nutriendo las actividades y los programas radiales del movimiento.

Lo mismo ha ocurrido con la producción audiovisual; desde el momento de la represión del 14 de junio comienzan a circular videos caseros y producciones independientes que intentan poner de manifiesto las injusticias y atropellos llevados a cabo por fuerzas policiales y parapoliciales. *“La gente se encuentra en la calle filmando y diciendo “Oye, esto no puede ser”. Y en el miedo de “Güey, yo no filmo esto, me van a venir a matar” nace el colectivo Mal de Ojo T.V. que tiene ahora como unos 20 videos, siempre con lo mismo: estamos en la calle filmando, acaba la acción, nos vamos y editamos y en la noche de ese día están los videos circulando en Internet y en la red de distribución más increíble del mundo que es la piratería”* (Entrevista a integrante de Radio Plantón, 2007).

Otra herramienta que ha servido al movimiento para hacer pública su voz ha sido Internet, a través de páginas web y blogs. En pocos meses de comenzado el conflicto se crearon más de veinte páginas de Internet, entre las cuales se destaca Oaxaca Libre (www.oaxacalibre.org). Este espacio surge de la indignación de un grupo de jóvenes por la falta de canales de expresión del movimiento, y en el mismo se articulan contribuciones de diferentes corresponsales, así como documentos y reportes minuto a minuto de lo que sucedía en cada marcha y enfrentamiento, con fotos de la represión y de la población organizada. Incluso varios radios han encontrado en Internet un espacio para funcionar y llegar a diferentes oyentes. Como señala uno de los entrevistados: *“Los blogs también son una nueva propuesta de comunicación que no es tan nuevo en el mundo pero para Oaxaca es definitivamente no visto antes. En Internet tú ponías Oaxaca hace diez años en un buscador y lo único que aparecían eran páginas de hoteles y la página del gobierno”* (Entrevista a integrante de Radio Plantón, 2007).

Cabe destacar que en México los medios de comunicación se han caracterizado por su concentración y su subordinación a los poderes establecidos^[6] (Esteva, 2007). No es casual en este contexto que uno de los elementos centrales de la fuerza de este movimiento haya sido la toma de medios de comunicación privados y públicos y la creación de espacios propios de información y expresión.

En tal sentido, lo que sucedió con las radios merece una mención especial. Ya desde el plantón magisterial de 2005 había surgido la necesidad de comunicar la realidad de los maestros por medios propios, así como mantener unido al movimiento e informado al

campamento. *Radio Plantón*, la radio de la sección 22 del sindicato docente, sería el resultado de esa necesidad, que volvería a expresarse más profundamente durante los acontecimientos de 2006. A partir del surgimiento de *Radio Plantón*, nacería como exigencia por parte del sindicato la regularización y el permiso para transmitir y para tener la radio permanentemente. Este espacio radial se convertiría en una herramienta del sindicato de maestros, pero abierta a la participación de nuevos sectores, colectivos y *En ese momento como los medios de información comerciales no decían nada de lo que aquí pasaba, Radio Plantón llegó a los ratings históricos de la radio en Oaxaca. Todo el mundo, te cayeran mal o te cayeran bien los maestros, en algún momento del día sintonizaba radio Plantón porque si yo quiero saber por dónde va a ir la marcha y ver si voy a poder circular en mi automóvil, entonces tengo que escucharlo ahí porque en ningún otro lado lo van a decir. Y yo estoy convencido que el 14 de junio tenía principal objetivo no desalojar a los maestros sino excluirlos de Radio Plantón y lo hicieron.* (Entrevista a integrante de Radio Plantón, 2007). A partir de la represión del 14 de junio, lejos de desaparecer, surgen y se multiplican nuevos espacios de información alternativa. Radio Plantón continuó en actividad a partir de la solidaridad y el compromiso de otros colectivos, y nuevas radios -como Radio Universidad- comenzaron a tener voz en el conflicto: Radio Plantón, Radio Universidad y las demás radios que surgieron al ritmo de la movilización popular, servirían de canal de transmisión de información, pero también como un espacio de denuncia, abierto a la participación del pueblo de Oaxaca. Como señala Fernando Lobo (2006), lo que ocurrió finalmente es que la población se apropió del medio; “ya no eran unos cuantos locutores improvisados denostando a los poderes fácticos y llamando a la resistencia”, sino la gente misma que llamaba a la radio para preguntar si entraría la PFP, expresar su ira, informar algún atropello, o manifestar su solidaridad con la causa^[7].

Incluso varios medios de comunicación comerciales han sido objeto de protestas e intervenciones directas por parte de los colectivos que conforman la APPO. En este sentido, cabe destacar el caso de la toma del Canal 9 (la emisora oficial de Oaxaca ligada al gobierno del PRI), por parte de las mujeres de la APPO, quienes luego de una marcha el 1º de agosto de 2006 se dirigieron a este medio a solicitar unos minutos de aire para transmitir su perspectiva del conflicto. Ante la negativa por parte del canal, las mujeres decidieron tomar la emisora de radio y TV, con el apoyo de la APPO y de gran parte de la sociedad oaxaqueña que se acercó a brindar su ayuda. Así nos cuenta una de las protagonistas de esa toma: “Nosotras dijimos “No, aquí nos vamos a quedar”, y este era nuestro centro de operaciones. Ahí estábamos, ahí permanecíamos día y

noche, casi vivíamos ahí en el canal 9. Y una cosa el pueblo nos consintió mucho a las mujeres porque nos llevó de despensas de comida, de todo. Incluso, se convirtió en un centro de distribución de comida” (Entrevista a integrante del Colectivo Mujer Nueva, 2007).

Durante 21 días este canal y una emisora de radio que funcionaba allí mismo, estuvo bajo control de las mujeres; mujeres que nunca habían estado al frente de un micrófono o de una cámara, se encontraban en esos días delineando la programación y haciéndose cargo de la transmisión en su totalidad. *“Lo que se cayó con la toma del canal 9 por parte de las mujeres fue la idea de que manejar un medio de comunicación es complicadísimo o que eso es cosa de expertos. La gente descubrió en unas horas que podían ser capaces, primero de prender el canal y echarlo a andar y después de producir sus propios programas. La televisión estuvo prendida 24 horas, durante 21 días y se vieron cosas que nunca se han visto en la televisión pública en este país, en la historia de la televisión”* (Entrevista a Integrante de Radio Plantón, 2007). Era el propio movimiento y la gente autoorganizada quien se hacía cargo de los espacios de comunicación, la programación se iba construyendo en torno a las necesidades de los propios oyentes como parte del movimiento, a las discusiones del propio movimiento y la sociedad en su conjunto, *“una de las cosas que notábamos al escuchar la radio era que fueron medios de comunicación no sólo al servicio del movimiento sino que era el mismo movimiento hablando y escuchándose”* (Valencia y Venegas, 2008:105)

Así, fue desde los medios masivos de comunicación en manos de las organizaciones populares desde donde se terminó de construir la “ingobernabilidad” en Oaxaca; y lo que llevó a que durante la madrugada del 21 de agosto, mediante un ataque directo al control por parte de la APPO de las instalaciones del canal, fueran destruidas las antenas y aparatos de la emisora estatal tomada por los manifestantes. Sólo así lograron interrumpir la transmisión. Sin embargo, frente a esa situación, surgió espontáneamente entre los diferentes colectivos y organizaciones independientes que conformaban el movimiento, la idea de tomar radios comerciales, llegando al punto de ocupar prácticamente todo el espectro de frecuencias AM y FM con las voces de la APPO durante casi una semana. *“Lo increíble de esto es que se balacean como a las tres de la mañana y a las siete de la mañana había doce estaciones tomadas por la gente transmitiendo la voz del movimiento”* (Entrevista a integrante de Radio Plantón, 2007). Pasados los días el movimiento fue entregando nuevamente las emisoras a sus concesionarios que continuaron luego con su programación habitual; menos la radio

comercial La Ley que siguió en manos del movimiento magisterial hasta la culminación del conflicto.

Como ya hemos visto, las mismas radios y medios de comunicación tomados por el movimiento resultaron ser centros de encuentro donde se compartían informaciones y se coordinaban las acciones a seguir, o donde incluso se difundían métodos para construir *resorteras* [hondas], hacer una bomba molotov o cómo contrarrestar los efectos del gas lacrimógeno. Como señalan muchos entrevistados: “la gente se organizaba a través de la radio”. Fue central, en tal sentido, la transmisión de Radio Universidad en el momento de la represión ejercida por la PFP sobre la ciudad de Oaxaca el día 25 de noviembre, ya que se logró informar sobre la situación a la población mexicana y de otras partes del mundo a través de Internet, durante las siete horas que duró el enfrentamiento.

A la par de una feroz represión por parte del gobierno, comienza una campaña de desprestigio mediático hacia la APPO que era catalogada por los medios de comunicación y el gobierno como “terrorista”. Además se bloqueaban las señales independientes que apoyaban al movimiento, y luego se suma una nueva estrategia desde el poder que consistió en la creación de iniciativas similares a las creadas por la organización popular: marchas en apoyo del gobierno, paginas webs, etc. Incluso hace su aparición en la frecuencia radial Radio Ciudadanía –o “radio mapache” como le llaman en la APPO- una emisora clandestina operada por el gobierno estatal, una radio “comunitaria paraestatal”. Durante las semanas en que son bloqueadas las señales de gran parte de radio independientes, se da la paradoja de que el gobierno transmite desde una radio ilegal, Radio Ciudadanía, mientras que la APPO transmitía desde un margen de legalidad a través de una señal permitida como lo era Radio Universidad. Lo interesante es que, de este modo, el gobierno estatal comienza a imitar y apropiarse de aquellas expresiones y estrategias que comportan el *repertorio de acción comunicativa* del movimiento social oaxaqueño. En este sentido, el uso de los medios de comunicación alternativos y la toma y autogestión de los medios masivos fueron herramientas estratégicas de la APPO que le permitieron romper el cerco informativo al que se los quiso confinar desde el poder estatal.

Cuando se habla de comunicación alternativa se refiere por lo general a procesos que permiten una inversión de signo respecto a la comunicación dominante. Esta inversión puede situarse a distintos niveles y funciones comunicativas: a nivel de contenido, a nivel de la naturaleza del proceso que se establece y por consiguiente a nivel de la función social que se derive de los dos aspectos anteriores. Todos estos sentidos se

expresaron en el caso oaxaqueño. En tal sentido, la apropiación social por parte de asambleas y movimientos sociales de herramientas tales como Internet tiene al menos dos funciones: “por un lado la de contar con un medio que permitiese la comunicación horizontal entre las asambleas y, al mismo tiempo, poner de manifiesto las tergiversaciones a que es sometida la opinión pública cuando carece del aporte y denuncia de las voces alternativas” (Calello, Quintar, Fritzsche y Vio, 2004:615). Así, la apropiación de tecnologías de comunicación trasciende la privatización del espacio público, que muchas veces estas herramientas tienden a reforzar, logrando convertirlas en un medio de intercambios colectivo, simultáneo y horizontal; permitiendo, a su vez, la multiplicidad de miradas sobre la información. Estas experiencias de comunicación y construcción de información alternativa en Oaxaca constituyen nuevas formas de sociabilidad donde se da una interacción diferente entre los oyentes y quienes transmiten, es una relación sino de igualdad, de reciprocidad, donde la comunicación se produce de manera participativa y democrática; se construye *otra* comunicación que surge desde el propio movimiento, desde la propia sociedad en movimiento.

4. Provisorias conclusiones para nuevas “primaveras”

“Lo que se llama el “conflicto” de Oaxaca, con reduccionismo perverso, es en realidad la aparición articulada y pública de un movimiento de movimientos que aglutinó el descontento general y adquirió tinte insurreccional tras intentar todas las vías legales e institucionales para presentar sus reivindicaciones y encontrar azolvados los cauces políticos que recorría. El movimiento hizo creativa aplicación de la política de un NO y muchos Síes, cuando la gente se une en un rechazo común por diversos motivos, razones e ideales, reconociendo con actitud incluyente la pluralidad real de la sociedad”.

Gustavo Esteva (2007)

El proceso de la APPO es altamente complejo y no pretendemos agotar las distintas líneas de reflexión e investigación que abre este movimiento, más bien intentamos poner en consideración algunos interrogantes que nos acercaron al caso y plasmar algunas conclusiones de carácter provisorio. Por un lado, resulta interesante analizar el modo en que se plasman en este movimiento social viejos y nuevos repertorios que abrevan de distintas tradiciones: las formas organizativas de las comunidades indígenas, el repertorio de acciones tradicional de los movimientos sociales, la novedad en la intervención artística y callejera, así como la confluencia de distintos actores sociales en torno a una consigna unificadora en contra del actual gobernador. Pero esta confluencia en torno a un “otro”, que conforma identidad y construye lazos de solidaridad dentro del propio movimiento social se fue transformando en un espacio que trascendió esa consigna unificadora. Es allí donde las formas organizativas, radicales, asamblearias y horizontales, en conjunción con un repertorio de acciones y

las tradiciones políticas en juego, posibilitaron la emergencia de un nuevo colectivo social que conformó diversos “campos de experimentación social” (Santos, 2001) afirmativos, en una apuesta radical y alternativa al sistema hegemónico, anclada en las experiencias territoriales y organizativas que desplegó la APPO durante los meses de conflicto. Esas experiencias se encuentran ligadas a la idea de una democracia radical, participativa e, incluso, directa; a la autogestión de la propia vida; a la autonomía de los sujetos y colectivos sociales; a la idea de que un autogobierno o de que una nueva relación política entre gobierno y gobernados es posible. Dentro de estas prácticas creemos que se destacan como novedad la conformación de las barricadas así como las formas y usos de los medios de comunicación, tanto los oficiales y comerciales que fueron ocupados y autogestionados por el propio movimiento, como los medios alternativos que ya existían y/o que se fueron conformando durante la rebelión de 2006. De este modo, lo que se observa en la experiencia de la APPO es la creación de iniciativas y acciones que presionan los poderes constituidos, a la vez que se proponen sociabilidades alternativas y autónomas. Una multiplicidad de propuestas surgen y se conjugan en torno a la APPO, permitiendo la construcción y la disputa por sentidos alternativos.

Otra cuestión que nos parece relevante resaltar es la idea de la APPO como un movimiento de movimientos sociales o una red amplia, flexible, laxa, masiva y a la vez horizontal donde confluyen esta amplia gama de actores y colectivos; que a pesar de ello (ya que para muchos llevaría a su disolución) continúa funcionando, discutiendo, creando y actuando en la esfera pública. Claramente los niveles de visibilidad y de confrontación no son los del 2006. La capacidad de movilización de la APPO se encuentra en un claro reflujo, luego de la represión sufrida a fines de noviembre 2006 y la subsiguiente persecución judicial y encarcelamiento de cientos de sus integrantes; no obstante creemos que el movimiento continúa vigente de manera soterrada, en redes sumergidas en el propio tejido social (re)constituido durante el conflicto, en esos nuevos espacios de sociabilidad y de creación de política -en el sentido amplio del concepto-, como lo fueron la toma y autogestión de las radios y del canal de televisión estatal o las barricadas. Estas redes implican también a otros actores y zonas del estado de Oaxaca, en este sentido pueden observarse algunos signos de esta continuidad de la latencia del movimiento en los cientos de colectivos surgidos luego de la revuelta, en la creación durante el 2007 del primer Municipio Autónomo del estado de Oaxaca con la confluencia del pueblo Triqui en la zona de San Juan Copala; con la creación también en 2007 de la Asamblea Regional de los Pueblos del Istmo (Beas

Torres, 2007), así como la proliferación de las Caravanas de colectivos de jóvenes que recorren las distintas zonas de Oaxaca, ampliando las redes de solidaridad y de coordinación del movimiento (Valencia y Venegas, 2008).

Por todo esto creemos entonces que en el momento de *visibilidad* de la acción colectiva de los movimientos sociales hay una generación de identidad y de redes de solidaridad, pero éstas se ven transformadas y resignificadas durante los momentos de latencia del propio movimiento. Esto nos lleva a pensar entonces que aunque el movimiento se encuentre en momentos de reflujo de su capacidad de aparición en el espacio público, igualmente se encuentra en una productividad identitaria y política que crea y refuerza los lazos sociales y posibilita el crecimiento y consolidación de los movimientos sociales, que son los actores que pueden construir las “primaveras” por venir.

Bibliografía:

- Beas Torres, Carlos (2007) “Oaxaca, una rebelión plebeya” en OSAL N°21 septiembre-diciembre 2006, CLACSO, Buenos Aires.
- Calello, T., Fritzsche, F., Quintar, A. y Vio, M. (2004), “Redes y nuevas tecnologías de información y comunicación en las asambleas vecinales de Buenos Aires”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, julio-diciembre, num. año/vol IV, vol 016, El Colegio Mexiquense, México.
- Ceceña, Ana Ester (2006) “2006: entre la promesa y la tragedia” en OSAL N°20 mayo-agosto 2006, CLACSO, Buenos Aires.
- Esteve, Gustavo (2007) “APPología”, mimeo, Oaxaca.
- Esteve, G.; Giarracca, N.; Valencia, R. y Venegas, D. (2008) *Cuando hasta las piedras se levanta. Oaxaca, México, 2006*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Esteve, Gustavo (2008) “Crónica de un movimiento anunciado” en Esteve, G.; Giarracca, N.; Valencia, R. y Venegas, D., *Cuando hasta las piedras se levanta. Oaxaca, México, 2006*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Hernandez Navarro, Luis (2006) “Oaxaca: sublevación y crisis de un sistema regional de dominio” en OSAL N°20 mayo-agosto 2006, CLACSO, Buenos Aires.
- Lobo, Fernando (2006) “Oaxaca: guerra de radios...un recuento” en <http://barricadaoaxaca.blogspot.com/2006/11/oaxaca-guerra-de-radiosun-recuento.html>
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl (Coord.), (2004) *Oaxaca. Escenarios del nuevo siglo*, Universidad Autónoma Benito Juárez Oaxaca, Oaxaca.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl (2006) “Movimiento magisterial y crisis política en Oaxaca”, en Vicente Cortés, J. (Coord.) *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*, Ediciones del SNTE, Oaxaca.
- Melucci, Alberto (1994a), “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” en *Zona Abierta N°69*, Madrid.

Melucci, Alberto (1994b), "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?" en Lasaña, C. y Guefield, J.(Ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.

OSAL (2008) "Muchas manos y un solo corazón para luchar", OSAL N° 23, abril 2008. CLACSO, Buenos Aires.

Santos, Boaventura de Sousa (2001) *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*, Cortez Editora, Sao Paulo.

Sorroza Polo, Carlos (2006) "Oaxaca: ¿Conflicto político o crisis de sistema?", en Vicente Cortés, J. (Coord.) *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*, Ediciones del SNTE, Oaxaca.

Tarrow, Sidney. (1997), *El poder en movimiento*, Alianza, Madrid.

Tilly, Charles. (1978), *From mobilization to revolution*, McGraw-Hill, Nueva York.

Tilly, Charles (1995) "Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834", en Tarugott, Mark *Repertoires & Cycles de Collective Action*, EE.UU.

Valencia, R. y Venegas, D. (2008) "Conversaciones con Rubén Valencia y David Venegas" en Esteva, G.; Giarracca, N.; Valencia, R. y Venegas, D., *Cuando hasta las piedras se levanta. Oaxaca, México, 2006*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Vicente Cortés, Joel (Coord.) (2006) *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*, Ediciones del SNTE, Oaxaca.

Otras fuentes:

Entrevistas realizadas por los autores en la Ciudad de Oaxaca en agosto de 2007:

Integrante del Colectivo Mujer Nueva

Integrante de Radio Plantón

Rubén Valencia, integrante de VOCAL y Consejero Estatal de la APPO.

Notas:

[1] Doctorandos en el doctorado en ciencias sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integrantes del Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

[2] Desde el año 1995, 412 municipios sobre 570 eligen sus autoridades locales de manera asamblearia y no por medio de elecciones formales con distintos candidatos y listas partidarias: "En cuatro de cada cinco municipios oaxaqueños se gobierna por "usos y costumbres", un eufemismo para subrayar que la gente se erige en autoridad sin procesos electorales y toma por sí misma las decisiones que afectan la vida en común en sus asambleas comunales" (Esteva, 2007).

[3] "Más de treinta años de luchas de resistencia, conquistas legales, autodefensa y obtención de gobiernos locales han formado un tejido asociativo de pueblos indios, coordinadoras campesinas, sindicato magisterial, coaliciones populares y artistas que transformaron las relaciones entre la administración pública y la sociedad civil en el estado. De manera que, lejos de provocar la desmovilización social con el uso de la fuerza, la criminalización de la disidencia ocasionó una explosión de descontento popular que no se vivía en la entidad desde el movimiento que en 1977 propició la caída del gobernador Manuel Zárate Aquino" (Hernández Navarro, 2006:71).

[4] "Los repertorios pertenecen a un conjunto de actores confrontados, no a actores singulares" (Tilly, 1995:30).

[5] Algunas de estas movilizaciones congregaron a más de 700.000 manifestantes provenientes de distintos puntos del estado de Oaxaca. Para dimensionar esta participación en términos cuantitativos cabe resaltar que en la ciudad capital viven aproximadamente un millón de habitantes.

[6] Al respecto, debemos señalar el caso de la Ley Federal de Telecomunicaciones (LFT), o "ley televisa" como le dicen, aprobada en marzo de 2006 que establece la desregulación de frecuencias fomentando el poder del duopolio televisivo de Grupo Televisa y TV Azteca.

^[7] “El rencor que produjo la represión policiaca se tradujo en llantos al aire, llamados a la insurrección, amagues de venganza y mucho más linchamiento verbal, sin cortes, sin comentarios. Si alguien quiere saber cómo se expresa el descontento social, que escuche las grabaciones de Radio Universidad del catorce de Junio en adelante” (Lobo, 2006).